

# Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes<sup>5</sup>

## **Alejandra Celis-Sauce**

Licenciada en Psicología  
Angelópolis-Centro Universitario del Valle de Atlixco, México  
Atlixco, México  
Correo electrónico: alejandracs2401@gmail.com

## **José Luis Rojas-Solís**

PhD. Psicología  
Universidad de La Laguna, España  
San Cristobal de la Laguna, España  
Correo electrónico: jlrojassolis@gmail.com

Recibido: 08/05/2015  
Evaluado: 22/06/2015  
Aceptado: 23/06/2015

## Resumen

**Objetivo:** Explorar la frecuencia en que varones adolescentes ejercen y sufren violencia psicológica, física, sexual y cibernética en sus relaciones de noviazgo. **Método:** Estudio exploratorio, transversal, realizado con ciento cuarenta y nueve adolescentes quienes cumplieron la versión modificada de la Escala de Tácticas de Solución de Conflictos y unos ítems exploratorios sobre violencia sexual y ciber-violencia en el noviazgo. **Resultados:** Se halló la existencia de agresiones cometidas y sufridas por los participantes así como la existencia de correlaciones significativas entre las diversas formas de violencia evaluadas. **Conclusiones:** Es conveniente seguir investigando la experiencia de los hombres no solo como agresores sino como posibles víctimas de violencia en sus parejas, sobre todo seguir explorando las “nuevas” formas de violencia ejercidas hacia ellos como la sexual y cibernética.

---

## Palabras clave

violencia, noviazgo, adolescente, mexicano

---

5 Para Citar este artículo: Celis, A., & Rojas, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes psicológicos*, 15(1), pp. 83-104. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv15n1a05>

# Violence in dating from the perspective of adolescent boys

## Abstract

**Objective:** to explore the frequency with which adolescent males exercise and suffer psychological, physical, sexual and cyber violence in their dating relationships. **Method:** exploratory, cross study made with one hundred forty-nine teenagers who completed the modified version of the Conflict Resolution Tactics Scale and some exploratory items on sexual violence and cyber-violence in dating. **Results:** the existence of assaults committed and suffered by the participants and the existence of significant correlations between the various forms of violence evaluated was found. **Conclusions:** it is desirable to investigate further the experience of men not only as perpetrators, but as potential victims of violence by their partners, and especially, to further explore the "new" forms of violence towards them as sexual and cybernetic ones.

---

### Keywords

violence, dating, teen, Mexican.

---

# Violência no namoro desde a perspectiva dos varões adolescentes

## Resumo

**Objetivo:** examinar a frequência na qual os varões adolescentes exercem e sofrem violência psicológica, física, sexual, e cibernética nas suas relações de namoro. **Método:** estudo explanatório, transversal, feito com cento e quarenta nove adolescentes os quais preencheram a versão modificada da Escala de Táticas de Resolução de Conflitos e um itens explanatórios sobre violência sexual e ciber-violencia no namoro. **Resultados:** achou-se existência de correlações significativas entre as diversas formas de violência avaliadas. **Conclusões:** é conveniente continuar a pesquisar sobre a experiência dos homens não só como agressores mais como possíveis vítimas da violência no casal, além do mais, continuar a examinar as novas formas de violência exercidas neles como são a violência sexual e a cibernética.

---

### Palavras chave

violência, namoro, adolescente, mexicano.

---

## Introducción

Durante la adolescencia se suelen experimentar las primeras relaciones amorosas e íntimas (Martínez, & Rey, 2014), lazos de los que se espera surja el germen de vínculos más sanos y maduros emocional, física y sexualmente hablando en posteriores etapas del ciclo vital (Trujillo & Barrera, 2002). Relaciones amorosas que, sin embargo, no están exentas de conflictos y violencia.

En términos generales la violencia de pareja hace referencia a comportamientos que se encaminan a causar daño físico, psíquico o sexual a los miembros de una relación íntima (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2003). En ese orden de ideas se podría definir a la violencia en parejas de adolescentes como “el conjunto de actitudes y comportamientos agresivos que se despliegan en el contexto de una relación de pareja en la que existe atracción y en la que dos miembros de la pareja se citan para salir” (Close, 2005, citado por Muñoz, Ortega, & Sánchez, 2013, p. 216).

La violencia en las parejas adolescentes es un problema que parece que siempre ha existido, a pesar de ello su estudio comenzó a llamar fuertemente la atención en los últimos años. De ese modo algunos trabajos han señalado que la presencia de la violencia en el noviazgo podría ser consecuencia de la inexperiencia de los adolescentes en el cortejo, lo cual puede derivar en una dinámica agresiva, en ese sentido se cree que chicos y chicas utilizan ciertas formas y conductas inadecuadas para obtener un acercamiento al sexo opuesto es decir, los chicos suelen tener

formas físicas más rudas, como empujones, agarrones, etc., mientras que ellas utilizarían formas verbales como insultos o bromas irónicas, con la finalidad de llamar la atención del sexo opuesto, dichas conductas aparecen sobre todo en los principios de la adolescencia (Muñoz et al., 2013). Al respecto se ha acuñado el término *dirty dating* para referirse a esta dinámica erótico-agresiva la cual se presenta al inicio de las relaciones sentimentales de los jóvenes adolescentes (Viejo, 2014).

Por lo anterior es entendible que otra preocupación que rodea a este fenómeno radique en la violencia como una forma de resolución de problemas dentro de una relación (Pazos, Oliva, & Hernando, 2013) y en el peligro que supone, la implantación de patrones de interacción violentas que se extiendan a edades adultas (Rey, 2008). Por si fuera poco se ha hallado que más de la mitad de los y las jóvenes adolescentes, durante la etapa de noviazgo han sufrido y ejercido algún tipo de violencia hacia su pareja (Muñoz, Graña, O’Leary, & González, 2007) siendo así las más comunes la violencia psicológica y física (Muñoz et al., 2013). A lo que hay que añadir que los roles de agresores y víctimas no están claramente delimitados en la violencia entre adolescentes pudiendo ambos sexos ocupar sendas posturas (Muñoz, et al., 2007).

Por ello diversas investigaciones han sugerido que la violencia durante el noviazgo ocurre de forma bidireccional, es decir se presenta tanto en hombres como en mujeres, donde además se han reportado relaciones estadísticamente significativas de los hombres tanto como víctimas como agresores durante la etapa del noviazgo (Valdivia & González, 2014). Si bien los estudios sobre la

violencia sufrida por los hombres son escasos, lo cierto es que parece que tanto hombres como mujeres ejercen y sufren violencia durante sus relaciones de noviazgo (López, Lana, Rodríguez, Paíno, & Rodríguez, 2015; Pazos, et al., 2013), con la matización de que la bidireccionalidad no implica forzosamente simetría en gravedad de actos violentos ni comparación en la severidad de las consecuencias sufridas por ambos sexos.

## Violencia psicológica en el noviazgo

Se trata de un tipo de violencia que suele valerse del lenguaje tanto verbal como gestual, con el objetivo de gritar, insultar, humillar, degradar, criticar constantemente, a otra persona sin tener necesariamente un fundamento para hacerlo (Sanmartín, 2007). Su peligrosidad radica en que se manifiesta de forma muy sutil que puede pasar desapercibida (Pacheco & Castañeda, 2013), sin olvidar que puede predisponer grados más elevados de violencia en la pareja. En ese tenor se ha observado que en las relaciones de noviazgo de adolescentes la agresión más frecuente es la psicológica, sin embargo también pueden ocurrir agresiones físicas (Pazos, et al., 2013).

Ahora bien, la aparición de la violencia psicológica se asocia a una serie de factores como la ira, impulsividad, la inestabilidad, la desconfianza, la inseguridad y la baja tolerancia a la frustración (González & Fernández de Juan, 2014; Rojas, Galleguillos, Miranda, & Valencia, 2013), aunque también se han señalado a los celos como uno de los principales factores detonantes (Pacheco & Castañeda, 2013).

En cuanto al sexo del agresor la literatura científica ha apuntado que son las mujeres quienes suelen ejercer más violencia psicológica que la física, ocasionando así daños emocionales, psicológicos y sociales en sus parejas (Hines & Douglas, 2010; Lysova, 2007). Sin embargo a últimas fechas algunas investigaciones han observado la presencia de este tipo de agresión cometida tanto por hombres como por mujeres (Dietz & Jasinski, 2003), sin importar edades o contextos (Kaukinen, Gover, & Hartman, 2012). Estudios realizados en el contexto mexicano demuestran que tanto hombres como mujeres en determinado momento han manifestado ser perpetradores y receptores de la violencia psicológica, física y sexual (Valdez, Ramírez, Rojas, Hidalgo, & Ávila, 2007), enfatizando que la mayormente ejercida y sufrida es la verbal-emocional (Delabra, Ríos, Hernández, & Villarreal, 2010) y donde, al parecer, mientras más jóvenes son las mujeres existe una cierta normalización de la violencia psicológica (Trujano, Nava, Tejeda, & Gutiérrez, 2006).

## Violencia física en el noviazgo

En este tipo de violencia se pueden englobar a aquellas acciones cuya finalidad es dañar la integridad física del otro miembro de la pareja tales como cachetadas, rasguños, mordidas, empujones, patadas, etc.

Hasta hace algunos años el sexo del agresor parecía indiscutible: los únicos agresores serían los hombres, pues social y físicamente serían los más aptos para agredir a sus parejas, añadido a ello las mujeres, como más vulnerables,

utilizarían las agresiones indirectas, como la verbal, para dañar a sus parejas (Harris & Knight, 1996). No obstante hoy en día esta asignación de roles estigmatizada es incierta, pues parece que hay cierta paridad en la perpetración de comportamientos violentos en el noviazgo (Gomez, Speizer, & Moracco, 2011; O'Leary & Slep, 2012).

Así, investigaciones internacionales apuntan la presencia de violencia durante el noviazgo no solo psicológica, sino también física, donde las agresiones son perpetradas por hombres y mujeres en tasas similares (Dixon, Archer, & Graham, 2012). En México, el Instituto Mexicano de la Juventud (2008) realizó una encuesta nacional descubriendo que el 15% de los adolescentes ha experimentado al menos un incidente de violencia física por parte de su pareja. En cuanto al sexo del agresor, algunos estudios en el país no hallaron diferencias significativas entre sexos en la ejecución de la violencia física (Antônio & Hokoda, 2009; Oliva, González, Yedra, Rivera, & León, 2012), mientras que otras pesquisas encontraron que las mujeres ejercieron con mayor frecuencia este tipo de violencia (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez, & Lazcano, 2007; Straus, 2004). Datos que contradicen lo hallado por otros trabajos que indican que son los varones quienes ejercen con mayor frecuencia las agresiones físicas hacia sus parejas (Banda, López, & Ortega, 2010; González & Fernández de Juan, 2010).

Sin detrimento de lo anterior lo que parece quedar fuera de duda es que la victimización de la violencia física en ambos sexos es algo posible (Antônio & Hokoda, 2009; Hinojosa, Ruiz, Ruiz, & García 2008).

## Violencia sexual en el noviazgo

El objetivo de perpetrar esta violencia es mantener algún tipo de interacción sexual con la pareja sin su pleno consentimiento, llevando consigo muchas veces la manipulación, la violencia física o la agresión verbal (Marie-France, 1998). Se suele presentar con mayor frecuencia en relaciones afectivas estables que en aquellas ocasionales, asimismo se ha sugerido el efecto moderador del nivel educativo, pues un mayor nivel educativo se suele asociar a una menor presencia de agresiones (Planes et al., 2013).

Ahora bien, la literatura científica disponible sobre abuso sexual indica que las y los jóvenes adolescentes, heterosexuales u homosexuales pueden ser víctimas de violencia sexual (Hines, Armstrong, Palm, & Cameron, 2012). Así, parece que ambos sexos habrían llegado a emplear tácticas similares para mantener relaciones sexuales con sus parejas, las cuales pueden llegar a mostrar cierta actitud negativa. Dichas tácticas pueden presentarse por medio de la seducción, la manipulación verbal, las amenazas, las mentiras, el chantaje emocional, el uso de ciertas drogas, las caricias, las conductas amables y afectuosas para poder conseguir una relación sexual con su pareja, a pesar de que esta no esté totalmente de acuerdo. Por lo tanto, los comportamientos coactivos pueden ser bidireccionales, es decir tanto chicos como chicas pueden llegar a presentar cualquier tipo de violencia sobre su pareja, así como también ambos pueden hacer uso de ciertas

estrategias para poder conseguir una relación sexual sin el consentimiento del otro (Planes et al., 2013).

Sin embargo las antecedentes empíricos son discordantes pues mientras algunos estudios señalan que en las agresiones sexuales existe un 25 % a 30% de mujeres que son víctimas de esta violencia (Fuertes, Ramos, De la Orden, Del Campo, & Lázaro, 2005), otros matizan que este fenómeno se puede presentar tanto en mujeres y hombres, tanto como víctimas como agresores (Struckman & Struckman, 1994). A pesar de ello no se ha dejado de señalar al hombre como el principal agresor sexual (Fernández, Orgaz, & Fuertes, 2011).

En México, Villaseñor y Castañeda (2003) hallaron que tanto mujeres como hombres identifican la violencia sexual con violación, al hombre como único agresor, a la mujer como única víctima, y así mismo las mujeres además manifestaron conocer otras posibles formas de ejercer la violencia sexual, como los tocamientos, manoseos, besos a la fuerza, etc., dejando entrever que no sólo los varones pueden efectuar este tipo de violencia sino que ellas también. Complementariamente a ello parece que una mayor edad estaría asociada con mayores niveles de violencia en la pareja, en la cual los hombres son quienes se involucran más en el papel de agresor sexual (Méndez & Sánchez, 2009). Sin detrimento de lo anterior es preciso decir que queda aún mucho por investigar al respecto de las posibles agresiones sexuales hacia los varones en la pareja, pues la información disponible sobre la victimización sexual

de ellos aún es limitada (Banda, et al., 2010; García & Romero, 2011; Instituto Mexicano de la Juventud, 2008; Moral & López, 2012).

## Ciber-violencia en el noviazgo

El internet ha revolucionado las interacciones personales indudablemente, llevándolas de un plano real a uno virtual, en el que existen nuevas oportunidades y prácticas de convivencia, pero también nuevos peligros con nuevas víctimas y agresores (Trujano, Dorantes, & Tovilla, 2009). Ultimamente la comunidad académica ha llamado la atención sobre la eclosión de fenómenos como el *cyberbullying* entre jóvenes y adolescentes, un tipo de violencia que emplea la tecnología para intimidar, acosar, maltratar, humillar, amedrentar, lastimar, torturar, abusar, oprimir o excluir a un compañero (a) (Velázquez, 2009), en donde la mayor parte de las víctimas son mujeres y el medio más frecuente para agredir es el teléfono celular (Velázquez, 2012).

La violencia a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) son todas aquellas conductas intencionadas cuyo objetivo es hacer daño o causar un perjuicio principalmente por medio del teléfono celular e internet (Velázquez, 2013) y en donde el abanico de víctimas y agresores se diversifica en sexo, edad y conductas.

No obstante el tema de la violencia en el noviazgo por medio de las nuevas tecnologías aún ha sido poco investigado en México, pues al momento de

la realización del presente estudio sólo los trabajos de Sánchez y Solís (2009) y Olvera, Arias y Amador (2012) habían abordado someramente el tema de la violencia cibernética en las relaciones de noviazgo adolescente (fenómeno que en la presente investigación se denominará *ciber-violencia* en el noviazgo), al identificar el control de la pareja a través de los teléfonos celulares.

Recientemente López y Prieto (2014) corroboraron la existencia de viejas formas de violencia, como los celos, el acoso o el control, enmascaradas con un rostro digital, que ellos llaman violencia cibernética en el noviazgo. En ese sentido hallaron que 59.4% las y los participantes de su estudio, por ejemplo aceptaron preguntar a su pareja por sus amistades en Facebook, pero no solo eso, sino que 59% de la muestra trata de controlar las interacciones de su pareja, mientras que 27.2% aceptó que ha suplantado su identidad para que su novio (a) lo acepte y así poder controlarle. Entre otras situaciones tan sorprendentes como graves por su capacidad de pasar desapercibidas en los y las adolescentes o, peor aún, asociarlo con un genuino interés por él o ella.

Aunque el 50% de las mujeres en Latinoamérica han sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja (OMS, 2005, citado por Rojas et al., 2013), existen casos en donde el hombre es víctima de agresiones en el noviazgo (Valdivia & González, 2014). En la invisibilización de este fenómeno quizá el sistema sexo-género pudiera estar contribuyendo a un control social hacia los hombres, el cual les niega la oportunidad de demostrar debilidad alguna por pena de ser el blanco de dudas, descrédito, burlas y

humillaciones por parte de la sociedad y de la comunidad académica (Folguera, 2014), dificultando además la aceptación de ellos cuando están siendo violentados o agredidos por sus parejas (Pacheco & Castañeda, 2013).

Hasta hace tan sólo unos años en México se ha comenzado a investigar la violencia en el noviazgo desde una perspectiva bidireccional, por lo que es entendible que los estudios sobre los hombres como víctimas de violencia tengan un número aún limitado, por ejemplo González y Fernández de Juan (2014), Heredia, Oliva y González (2013) y Trujano, Martínez y Camacho (2010). Quizás porque gran parte de los estudios realizados en México, parten de la postura de “violencia de género” que ha colocado a la mujer como la principal víctima de la violencia provocando indirectamente la omisión del estudio de otras víctimas “no normativas” de la violencia (Christiansen, 2014; Folguera, 2014; Toldos, 2013).

En ese sentido esta investigación se ha propuesto explorar la frecuencia con que hombres adolescentes sufren violencia psicológica, física, sexual y ciber-violencia en sus relaciones de noviazgo. Se trata de un estudio pionero ya que hasta el momento no existen antecedentes regionales con la población objeto de este trabajo.

En consecuencia, el objetivo principal ha sido analizar la frecuencia de agresiones psicológicas, físicas, sexuales y de ciber-violencia, tanto cometidas como sufridas, en sus relaciones de noviazgo y como objetivos secundarios se especificaron: 1) determinar si los participantes han padecido y cometido

alguna vez violencia psicológica, física, sexual y ciber-violencia durante el noviazgo, 2) identificar qué tipo de violencia es la que más se ejerce y sufre, y 3) hallar posibles relaciones entre las agresiones evaluadas. De ese modo se esperaba que los participantes señalaran haber sufrido violencia psicológica (Hines & Douglas, 2010), física (Rey, 2008) además de haber sufrido violencia sexual (Chávez et al., 2009) por parte de su pareja durante el noviazgo. Además era esperable que ellos manifestaran haber sufrido conductas de ciber-violencia por parte de sus parejas (Velázquez, 2013). En cuanto a los tipos de violencia en el noviazgo, sería la de naturaleza psicológica la que se perpetraría con mayor frecuencia por parte de las mujeres hacia los hombres (Fontena & Gatica, 2003).

## Método

### Participantes

La selección de la muestra fue no probabilística y por conveniencia. La muestra fue compuesta por ciento cuarenta y nueve hombres de entre 15 y 22 años ( $M=17.17$ ,  $DT=1.35$ ), alumnao de dos bachilleratos públicos del Estado de Puebla (México). El criterio de inclusión fue ser varón, adolescente, alumno activo del bachillerato y tener o haber tenido pareja con al menos un mes de duración. Así 87 participantes señalaron tener pareja al momento del estudio y 62 contestaron el cuestionario refiriéndose a una pareja pasada.

El promedio de duración de la relación de pareja, actual o pasada, en meses fue de  $M=8.86$  ( $DT= 9.11$ ). Cuarenta y nueve alumnos cursaban el segundo semestre; cincuenta y tres, el cuarto semestre; y cuarenta y siete el sexto semestre. Además ciento cuarenta y tres adolescentes se identificaron como heterosexuales, tres como homosexuales y otros tres como bisexuales.

Tabla 1.  
*Características sociodemográficas de los participantes*

Variables	N	Media	DT
Edad	149	17	1.3
Zona	Urbana	137	
	Rural	12	
Semestre	Segundo	49	
	Cuarto	53	
	Sexto	47	
Orientación	Heterosexual	143	
	Homosexual	3	
	Bisexual	3	

### Instrumentos

*Agresiones psicológicas y físicas.* Se utilizó la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS), traducida y validada para población española por Muñoz, et al., (2007), cuyo objetivo es evaluar la forma en que los individuos resuelven las discrepancias con sus parejas permitiendo obtener información tanto de las agresiones cometidas como sufridas. El instrumento se divide en tres sub-escalas: argumentación, agresión psicológica/verbal y agresión física



media y grave, no obstante en el presente estudio solo se han implementado las sub-escalas: agresión psicológica/verbal y agresión física media debido a que la sub-escala de agresiones físicas graves no ha aportado suficiente información sobre la fiabilidad de la misma.

*Agresiones sexuales.* Se implementaron 4 ítems de doble naturaleza elaborados por Fuertes (2012) donde se enfatiza el uso de la presión o la fuerza física para llevar a cabo alguna actividad sexual en contra de la voluntad de la pareja.

*Ciber-violencia en el noviazgo.* Se incluyeron 4 ítems de doble naturaleza, elaborados ex professo para este estudio, donde se enfatiza el uso de medios tecnológicos como el teléfono móvil, internet o redes sociales para agredir psicológicamente o realizar actividades de acoso, vigilancia o control hacia la pareja.

Todos los reactivos se evaluaron en una escala de respuesta Likert de 5 anclajes (1=nunca, 2=Rara vez, 3=Algunas veces, 4=A menudo y 5=Muy a menudo) y para obtener la puntuación en cada una de las tres sub-escalas se realizó un sumatorio de las respuestas a los reactivos, donde a mayor puntuación mayor frecuencia en la perpetración o victimización de las agresiones.

Con relación a las propiedades psicométricas de las sub-escalas implementadas en esta investigación se observó una variación entre los índices del alfa de Cronbach que va desde .43 a .82 (Ver Tabla 2). Se aplicaron las sub-escalas de agresiones físicas graves sufridas y cometidas, también provistas por el M-CTS, pero no se han

incluido en dicha Tabla debido a la falta de información sobre su fiabilidad.

Tabla 2  
*Índices de confiabilidad de las sub-escalas de agresiones*

Agresión	Sub escala	N	A
Psicológica	Cometida	149	.57
	Sufrida	149	.71
Física media	Cometida	149	.80
	Sufrida	149	.82
Sexual	Cometida	149	.78
	Sufrida	149	.82
Cibernética	Cometida	149	.74
	Sufrida	149	.43

## Procedimiento

Después de obtener el permiso de las autoridades académicas así como de la Comisión de ética de los dos bachilleratos públicos del Estado de Puebla (México), los participantes cumplieron un cuestionario vía *on-line* disponible desde *Google docs* que requirió un máximo de 12 minutos en ser contestado. En la primera página virtual se expuso la naturaleza y objetivos del estudio así como el carácter anónimo y confidencial de las respuestas, asimismo se incluyó un ítem obligatorio que solicitaba la aceptación voluntaria para poder participar en el estudio.

En cuanto a los aspectos éticos, es preciso hacer hincapié en que se adoptaron las medidas sugeridas por la Sociedad Mexicana de Psicología, (2007) así como aquellas propias de la investigación psicológica desarrollada a través de medios virtuales (Hoerger & Currell, 2012).

## Análisis de datos

Se trata de un estudio observacional, transversal, descriptivo y correlacional en el que se han utilizado variables cualitativas (sexo y curso del grado de bachillerato) y cuantitativas (edad y agresiones). La variable dependiente del estudio fue la puntuación de las dimensiones de agresiones cometidas y sufridas y las variables independientes fueron la edad, el sexo y el curso estudiado por las y los alumnos. Previo a los análisis estadísticos se exploró la normalidad de los datos con el test de Kolmogorov-Smirnov, se aplicó el test rho de Spearman para evaluar la correlación entre las variables y la prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes para identificar la relación entre agresiones, edad y nivel de curso. Los resultados se consideraron estadísticamente significativos si el valor p era inferior a .05.

El almacenamiento de datos, análisis y generación de estadísticas descriptivas se realizó por medio del programa estadístico SPSS, v. 19.

## Resultados

En primer lugar se presentan los descriptivos de las escalas de agresiones cometidas y sufridas en donde se puede observar que la media más alta se obtuvo en las agresiones físicas sufridas. No obstante también podría apuntarse que, en general, la mayor frecuencia de agresiones se encontró en las psicológicas si se considera la media obtenida en relación con el número de ítems así como los valores mínimos y máximos de la subescalas respectiva.

Tabla 3  
Puntajes medios en la frecuencia de agresiones cometidas y sufridas

Agresión	Subescala	N	Ítems	Mínimo	Máximo	M	DT
Psicológica	Cometida	149	5	5	18	8.36	2.77
	Sufrida	149	5	5	20	8.82	3.23
Física media	Cometida	149	7	7	24	8.52	2.65
	Sufrida	149	7	7	30	11.42	4.02
Sexual	Cometida	149	4	4	18	4.42	1.41
	Sufrida	149	4	4	20	4.50	1.72
Cibernética	Cometida	149	4	4	18	4.44	1.40
	Sufrida	149	4	4	10	4.60	1.24

Ítem	M	DT	1 = Nunca	2 = Rara vez	3 = Algunas veces	4 = A menudo	5 = Muy a menudo
<b>Agresiones psicológicas cometidas</b>							
(1)	1.39	.81	76.5%	12.8%	6.7%	3.4%	.7%
(2)	1.66	.86	56.4%	24.2%	17.4%	1.3%	.7%
(3)	1.73	.89	50.3%	32.2%	12.1%	4.7%	.7%

Ítem	M	DT	1 = Nunca	2 = Rara vez	3 = Algunas veces	4 = A menudo	5 = Muy a menudo
<b>Agresiones psicológicas cometidas</b>							
(4)	1.65	.93	60.4%	19.5%	16.1%	2.7%	1.3%
(5)	1.93	1.04	40.3%	39.6%	10.7%	5.4%	4.0%
<b>Agresiones psicológicas sufridas</b>							
(1)	1.38	.75	73.8%	18.1%	4.7%	2.7%	.7%
(2)	1.79	1.02	51%	28.9%	14.1%	2%	4%
(3)	1.56	.82	59.7%	28.9%	7.4%	3.4%	.7%
(4)	2.07	1.05	38.9%	25.5%	26.8%	6.7%	2%
(5)	2.01	1.02	36.2%	38.9%	14.1%	8.7%	2%

Al analizar las subescalas y los ítems que las componen se puede destacar que en el caso de las agresiones psicológicas una gran parte de las respuestas se encontró en las opciones “nunca” y “rara vez” (Ver la Tabla 4).

Concretando un poco más, en cuanto a las agresiones psicológicas cometidas el ítem 5 ha mostrado una mayor variabilidad en las respuestas, mientras que en las agresiones psicológicas sufridas el ítem 4 y 5 fueron los que mostraron mayor frecuencia según lo manifestado por los participantes.

Tabla 4  
Distribución de respuestas a ítems de la sub-escala de agresiones psicológicas cometidas y sufridas

1. ¿Has (te ha) insultado o maldecido a tu pareja?
2. ¿Te has (se ha) negado a hablar de un tema?
3. ¿Te has (se ha) ido molesto/a de la habitación o de la casa?
4. Mientras discutían, ¿has (ha) llorado?
5. ¿Has (te ha) dicho o hecho algo para fastidiar o hacer (te) enojar a tu pareja?

Nota. n = 149 varones.

Con respecto a las agresiones físicas cometidas se puede observar una tendencia similar ya que la mayoría de las respuestas se encontraron en la opción de “nunca” y “rara vez”. En las agresiones físicas cometidas el ítem 5 obtuvo la media más alta, mientras que en las agresiones físicas sufridas fue el ítem 2 (véase en la Tabla 5).

Tabla 5  
Distribución de respuestas a ítems de la sub-escala de las agresiones físicas medias cometidas y sufridas

Ítem	M	DT	1 = Nunca	2 = Rara vez	3 = Algunas veces	4 = A menudo	5 = Muy a menudo
<b>Agresiones físicas medias cometidas</b>							
(1)	1.13	.48	91.9%	4.7%	2%	1.3%	0%
(2)	1.29	.58	77.2%	17.4%	4.7%	.7%	0%
(3)	1.11	.40	91.1%	6.0%	1.3%	.7%	0%
(4)	1.40	.78	73.8%	17.4%	4.7%	3.4%	.7%
(5)	1.28	.62	79.2%	16.1%	3.4%	.7%	.7%
(6)	1.07	.26	92.6%	7.4%	0%	0%	0%
(7)	1.26	.59	80.5%	14.8%	4%	0%	.7%

Ítem	M	DT	1 = Nunca	2 = Rara vez	3 = Algunas veces	4 = A menudo	5 = Muy a menudo
<b>Agresiones físicas medias sufridas</b>							
(1)	1.23	.69	86.6%	8.1%	3.4%	0%	2%
(2)	1.38	.67	71.1%	21.5%	6.7%	0%	.7%
(3)	1.15	.41	86.6%	11.4%	2%	0%	0%
(4)	1.24	.54	80.5%	15.4%	3.4%	.7%	0%
(5)	1.27	.56	77.9%	18.8%	2%	1.3%	0%
(6)	1.34	.64	74.5%	18.8%	5.4%	1.3%	0%
(7)	1.34	.64	75.2%	16.8%	7.4%	.7%	0%
1. ¿Has (te ha) amenazado con golpear o aventar algún objeto a tu pareja?							
2. ¿Has (te ha) intentado sujetar físicamente a tu pareja?							
3. ¿Has (te ha) aventado algún objeto a tu pareja?							
4. ¿Has (ha) golpeado, pateado o aventado algún objeto?							
5. ¿Has (te ha) empujado o agarrado a tu pareja?							
6. ¿Has (te ha) cacheteado a tu pareja?							
7. ¿Has (te ha) golpeado o mordido a tu pareja?							

Nota. n = 149 varones.

Ahora bien, en cuanto a las agresiones sexuales puede observarse un descenso en la frecuencia general, así en las agresiones cometidas fue el ítem 1 el que

mostró la mayor variabilidad en las respuestas, mientras que en las agresiones sexuales sufridas fueron los ítems 1 y 4 (Tabla 6).

Tabla 6.

*Distribución de respuestas a ítems de la sub-escala de agresiones sexuales cometidas y sufridas*

Ítem	M	DT	1 = Nunca	2 = Rara vez	3 = Algunas veces	4 = A menudo	5 = Muy a menudo
<b>Agresiones sexuales cometidas</b>							
(1)	1.24	.67	85.2%	8.1%	5.4%	0%	1.3%
(2)	1.05	.31	97.3%	1.3%	.7%	.7%	0%
(3)	1.04	.30	98%	.7%	.7%	.7%	0%
(4)	1.09	.42	93.3%	5.4%	.7%	0%	.7%
<b>Agresiones sexuales sufridas</b>							
(1)	1.29	.74	82.6%	10.1%	5.4%	0%	2%
(2)	1.05	.35	97.3%	2%	0%	0%	.7%
(3)	1.05	.41	98%	.7%	0%	.7%	.7%
(4)	1.11	.52	93.3%	4.7%	.7%	0%	1.3%
1. ¿Has (te ha) acariciado sus (tus) pechos, genitales y/o nalgas cuando tu pareja no quería?							
2. ¿Has (ha) utilizado la fuerza para practicar alguna actividad sexual cuando tu pareja no quería (s)?							
3. ¿Has (te ha) amenazado a tu pareja para practicar alguna actividad sexual (sexo oral, coito, etc.)?							
4. ¿Has (te ha) presionado con insistencia para practicar alguna actividad sexual cuando tu pareja no quería (s)?							

Nota. n = 149 varones.

En la Tabla 7 se muestran las medias de los ítems relativos al ciberacoso cometido donde la media más alta correspondió al ítem 4 referente al uso de las

nuevas tecnologías para controlar a la pareja, situación que se repitió en el ciberacoso que los participantes señalaron experimentar por parte de sus parejas.

Tabla 7.  
*Distribución de respuestas a ítems de la sub-escala de ciber-violencia en el noviazgo acoso cometido y sufrido*

Ítem	M	DT	1 = Nunca	2 = Rara vez	3 = Algunas veces	4 = A menudo	5 = Muy a menudo
Ciberacoso cometido							
(1)	1.08	.44	96%	1.3%	2%	0%	.7%
(2)	1.05	.37	98%	.7%	.7%	0%	.7%
(3)	1.03	.27	98%	1.3%	0%	.7%	0%
(4)	1.28	.67	80.5%	14.1%	2.7%	2%	.7%
Ciberacoso sufrido							
(1)	1.11	.42	91.9%	6.7%	0%	1.3%	0%
(2)	1.03	.24	98%	.7%	1.3%	0%	0%
(3)	1.07	.27	94%	5.4%	.7%	0%	0%
(4)	1.40	.85	76.5%	14.1%	4%	4%	1.3%
1. ¿Has (te ha) escrito o enviado mensajes en redes sociales, SMS, e-mails, etc., amenazando o insultando (te) a tu pareja?							
2. ¿Has (te ha) creado o difundido información, imágenes o contenidos sobre tu pareja en redes sociales para humillar o ridiculizar (te) a tu pareja?							
3. ¿Te has (se ha) hecho pasar por tu pareja creando perfiles falsos en alguna red social?							
4. ¿Has (ha) utilizado las redes sociales, SMS, e-mails, etc., para controlar las actividades de tu pareja, saber dónde está (s) o con quién?							

Nota. n=149 varones.

Con respecto a las relaciones entre semestre cursado y agresiones se han comparado los tres grupos mediante el test de Kruskal-Wallis, no obstante no se encontraron diferencias significativas en las variables agresiones psicológicas cometidas ( $p=.637$ ) y sufridas ( $p=.408$ ); agresiones físicas medias cometidas ( $p<.824$ ) y sufridas ( $p=.217$ ); agresiones sexuales cometidas ( $p<.206$ ) y sufridas ( $p=.086$ ); y ciber acoso cometido ( $p<.627$ ) y sufrido ( $p=.506$ ). Se realizó el test U de Mann-Whitney con penalización de Bonferroni para comparar la puntuación obtenida de los grupos

considerados de dos en dos, sin embargo tampoco se encontraron diferencias significativas al comparar los estudiantes del segundo semestre con los del cuarto; los del cuarto semestre con el sexto y en los del segundo con el sexto semestre.

Complementariamente se realizaron análisis de correlación por medio del índice de Spearman, se analizaron las relaciones entre edad y los diferentes tipos de agresiones evaluadas en las que no se pudo observar correlaciones significativas importantes (Ver Tabla 8).

Tabla 8  
Correlaciones entre edad y agresiones cometidas y sufridas en la muestra total

	E	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
E	–								
(1)	.12	–							
(2)	.08	.81*	–						
(3)	.18*	.40*	.36**	–					
(4)	.07	.80**	.97**	.42**	–				
(5)	.18*	.24**	.22**	.30**	.23**	–			
(6)	.23*	.24**	.27**	.35**	.29**	.72**	–		
(7)	.18*	.25**	.26**	.33**	.28**	.49**	.40**	–	
(8)	.10	.37**	.36**	.28**	.36**	.42**	.35**	.76**	–

**E= Edad**

(1)Agresiones psicológicas cometidas  
(2)Agresiones psicológicas sufridas  
(3)Agresiones físicas cometidas  
(4)Agresiones físicas sufridas  
(5)Agresiones sexuales cometidas  
(6)Agresiones sexuales sufridas  
(7)Agresiones cibernéticas cometidas  
(8)Agresiones cibernéticas sufridas

\*\* $p < .01$  \* $p < .05$   
Nota.  $n=149$ .

En cuanto a las relaciones entre agresiones se observó una asociación de magnitud importante, entre las agresiones físicas sufridas y psicológicas sufridas ( $\rho=.97^{**}$ ,  $n=149$ ,  $**p < .01$ ) y entre las agresiones psicológicas sufridas y psicológicas cometidas ( $\rho=.81^*$ ,  $n=149$ ,  $*p < .05$ ).

Por otra parte se observó una correlación significativa entre las agresiones cibernéticas sufridas y cibernéticas cometidas ( $\rho=.76^{**}$ ,  $n=149$ ,  $p < .01$ ), asimismo se observó una correlación significativa entre las agresiones sexuales sufridas y cometidas ( $\rho=.72^{**}$ ,  $n=149$ ,  $**p < .01$ ) y entre las agresiones físicas sufridas con las psicológicas cometidas ( $\rho=.80^{**}$ ,  $n=149$ ,  $**p < .01$ ).

Con respecto a las asociaciones de magnitud media se puede destacar la relación entre las agresiones cibernéticas cometidas y sexuales cometidas ( $\rho=.49^{**}$ ,  $n=149$ ,  $**p < .01$ ).

## Discusión

De manera general podría decirse que afortunadamente se hallaron frecuencias bajas en la perpetración y vivencia de agresiones psicológicas, físicas, sexuales y ciber-violencia en el noviazgo. Ahora

bien, retomando la primera hipótesis planteada en este estudio se esperaba que los participantes señalaran haber sufrido violencia psicológica. Al respecto los resultados hallados corroboraron la existencia de la misma en línea con lo encontrado por Castro (2007) y Trujano *et al.* (2006).

En cuanto a las conductas concretas de agresión psicológica sufrida se puede destacar que los varones señalaron haber sufrido con mayor frecuencia el que sus parejas hayan dicho o hecho algo para fastidiarlos o hacerlos enojar, una conducta que a primera vista no parece ser grave y por ello quizás normalizada en sus relaciones. No empero es preciso recordar el peligro latente que este tipo de situaciones supone ya que se ha sugerido que el maltrato psicológico puede ser previo al físico (Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, 2009).

Por otra parte también se ha comprobado la existencia de violencia física por parte de las parejas de los varones hacia ellos, en congruencia con lo indicado por otras investigaciones en México (Rivera *et al.*, 2007; Rey, 2008). Es destacable, que el ítem que obtuvo mayor frecuencia fue aquel en el que los jóvenes manifestaron que su pareja ha intentado sujetarlos físicamente mientras discutían, algo que no es baladí pues son conductas que, desde un punto de vista interaccional y sistémico, pueden conducir a agresiones más graves como respuesta por parte de los chicos. Lo cual, es preciso aclarar, no implica justificación alguna para la violencia provenga de quien provenga y sea por ataque por autodefensa.

Además los adolescentes señalaron haber sufrido algunas conductas de violencia sexual lo cual también está en

concordancia con antecedentes empíricos nacionales (Chávez *et al.*, 2009; Ramírez, & Smithey, 2008; Villaseñor & Castañeda, 2003). Se trata de un fenómeno que en el presente estudio se reflejó más concretamente en los ítems donde algunos chicos indicaron que sus parejas los han acariciado en sus genitales y/o nalgas cuando ellos no querían, del mismo modo que algunos hicieron mención de haber recibido cierta insistencia para practicar alguna actividad sexual cuando ellos no querían. Se trata, en suma, de comportamientos no graves a primera vista, pero tampoco desdeñables; pues “el derecho a decir no” no es privativo de un sexo y la negativa a una interacción sexual tendría que ser respetada por la pareja sea ésta hombre o mujer.

En la exploración realizada sobre la ciber-violencia en el noviazgo algunos participantes señalaron que sus parejas utilizaron las redes sociales, SMS, e-mails, etc., para controlar sus actividades o saber dónde estaban o con quién, un hallazgo nada sorprendente ya que otros trabajos han corroborado que hay un tipo de acoso que va en aumento donde la novia -o exnovia- hace llamadas o envía mensajes para vigilar a su pareja, convirtiendo el celular en un “GPS amoroso” para favorecer el control y ubicuidad de la o el vigilante (Velázquez, 2009). Así, no es nada trivial que parece que “son cada vez más las chicas que deciden cortejar a un chico con estrategias asociadas tradicionalmente a la masculinidad como el control, la dominación y el acecho al objetivo amoroso” (Velázquez, 2013, p. 3), algo que no tampoco es baladí si se tienen en cuenta las numerosas transformaciones socioculturales en las que están inmersos las y los jóvenes, modificaciones que a su vez están aceleradas con la aparición de las TIC

y que pueden tener injerencia directa en los cambios de roles y conductas tradicionalmente asociadas a féminas y varones.

Otra hipótesis que se ha comprobado es que la violencia psicológica en el noviazgo ha sido la que se perpetró con mayor frecuencia por parte de las mujeres hacia los hombres, lo cual está en concordancia con estudios previos como el de Fontena y Gatica (2003), aunque es preciso señalar que en segundo lugar se pudo observar la presencia de agresiones físicas, situación que no deja de ser alarmante pese a las bajas frecuencias observadas.

En ese sentido, aunque no existe una forma única de ser y cómo debe comportarse un hombre, lo cierto es que existe un modelo dominante en el imaginario social, el cual constituye una ideología de poder, una dominación simbólica, donde la masculinidad no es más que agresión (Valdivia & González, 2014) un modelo que, no está de más decirlo, no siempre refleja la realidad de hombres y mujeres. Similares razones pudieron subyacer en la dificultad para reconocer y denunciar, por ejemplo, la violencia sexual en los hombres, ya que se puede destacar la construcción de la identidad masculina condicionada a un alejamiento de la homosexualidad y la feminidad (Chávez et al., 2009).

Por otro lado, si bien es cierto que los participantes han sufrido en determinado momento de su relación tanto violencia física como psicológica por parte de sus parejas, es importante mencionar que también ellos manifestaron haber ejercido algún tipo de violencia hacia sus parejas. Por lo que se podría suponer que la violencia en sus noviazgos no ha sido un fenómeno unidireccional, sino bidireccional, es decir tanto hombres como mujeres

parecen haber fungido el papel de víctima o agresor en algún momento.

En ese sentido, ellos también aceptaron cometer agresiones psicológicas en la línea de lo hallado por otros trabajos (López et al., 2015); así los participantes manifestaron, por ejemplo, haber dicho algo o hecho algo para fastidiar o hacer enojar a su pareja. Siguiendo ese orden de ideas, también perpetraron agresiones físicas concordando con antecedentes previos (Rey, 2008), así algunos chicos afirmaron haber empujado o agarrado fuerte a su pareja alguna vez. En cuanto a la violencia sexual ellos también mencionaron haber acariciado los pechos, genitales y/o nalgas de su pareja cuando ésta no quería, en congruencia con lo sugerido por antecedentes sobre la materia donde este tipo de violencia se presenta con mayor frecuencia en las mujeres (Planes et al., 2013). En cuanto a la ciber-violencia en el noviazgo, los varones adolescentes manifestaron haber cometido y sufrido conductas como el haber utilizado las redes sociales, SMS, e-mails, etc., para controlar las actividades de la pareja, saber dónde está o con quién. Resultado nada sorprendente pues según parece tanto hombres como mujeres ejercen este tipo de conductas on-line para controlar y vigilar las conductas de la pareja en busca de indicios comprometedores (Velázquez, 2009, p. 88), aunque las tendencias, por el momento, señalan que la victimización online sigue teniendo rostro femenino (Velázquez, 2013).

En cuanto a las asociaciones entre las diferentes variables incluidas no se ha comprobado asociación entre curso o edad con la perpetración o vivencia de agresiones, empero sí se ha comprobado la asociación entre diversos tipos de violencias sufridas y cometidas, por ejemplo



entre las agresiones físicas sufridas y su relación positiva con las psicológicas sufridas, las agresiones psicológicas sufridas con las psicológicas cometidas, y entre las agresiones físicas sufridas con las psicológicas cometidas.

Al respecto es preciso recordar que la violencia rara vez se presenta en forma “pura” o “aislada”, pues la realidad no responde a “víctimas ideales” ni a mono-perpetración o mono-victimización de violencia interpersonal (Hamby & Grych, 2013). En concordancia, Velázquez (2013) halló ciertamente la combinación de diferentes tipos de violencia real y virtual en su estudio con jóvenes mexicanos cristalizando el peligro de que la “violencia psicológica mediada se convierta en agresiones físicas en la realidad tridimensional” (López & Prieto, 2014, p.71). En ese orden de ideas no es nada trivial la correlación significativa entre las agresiones cibernéticas sufridas y las agresiones cibernéticas cometidas, vinculación que podría deberse a que las y los adolescentes consideran un derecho la invasión de la privacidad de su pareja. No obstante, debido a la naturaleza y alcances de esta investigación no se puede afirmar el orden de aparición de las agresiones mencionadas, ni quien de los dos miembros de la diada fue quien comenzó a agredir o quién se defendió, si existe simetría de la violencia, por mencionar algunas matizaciones.

## Limitaciones

La primera limitación destacable es el tamaño de la muestra así como su selección no probabilística, añadido a ello es preciso reconocer que a partir de la información de un miembro de la diada,

sea hombre o mujer, no es posible inferir la realidad de la pareja y extrapolar la información omitiendo al otro integrante de la pareja. Además, la baja frecuencia de las violencias evaluadas en general quizás se haya debido a la deseabilidad de las respuestas en los participantes, una variable que no fue controlada en este estudio y que constituye en otra limitación; aunque también pudo deberse a la dificultad de los participantes para reconocer o aceptar que son violentados o agredidos por sus parejas (Pacheco & Castañeda, 2013). También es importante reconocer las debilidades asociadas a los estudios cuantitativos en los que, por ejemplo, no se considera el significado de la violencia misma en los agresores (as) o receptores (as) de la misma. Por ello se sugiere que en próximas investigaciones se utilicen muestras más amplias, con características distintas a la usada en este estudio, por ejemplo, población general o alumnado de instituciones privadas, y a ser posible incluir a los dos miembros de la relación.

## Conclusiones

La importancia de estudios como el aquí presentado estriba en que la violencia que se manifiesta en el noviazgo perjudica el bienestar psicológico y emocional de las víctimas impidiendo que se integren adecuadamente en la sociedad y lleguen a mantener relaciones positivas (García, Włodarczyk, Reyes, Cristóbal, & Solar, 2014). Por ello la profundización en el conocimiento de este fenómeno es fundamental para la salud integral de

hombres y mujeres adolescentes. Así pues, a partir de la perspectiva de varones adolescentes mexicanos se ha corroborado la existencia de perpetración y victimización de violencia psicológica, física, sexual y cibernética en el noviazgo, así como la relación entre los diferentes tipos de violencia evaluados. Dentro de las implicaciones teóricas y prácticas derivadas de estos hallazgos pueden destacarse la necesidad de seguir avanzando en el conocimiento de la violencia ejercida contra las mujeres, pero también contra los hombres pues sólo fortaleciendo el conocimiento de la violencia en la pareja, sin adjudicar roles rígidos de víctima y agresor según el sexo, es como se podrá avanzar en la construcción de una cultura de relaciones de pareja saludables en beneficio de ambos sexos (Schubert, 2015). Mientras que en los aspectos preventivos es preciso enfatizar la necesidad de prevenir la normalización de conductas agresivas en las y los adolescentes que pueden favorecer su aceptación, tolerancia, valoración errónea y posterior permanencia en esta u otras relaciones de pareja.

## Referencias

- Antônio, T., & Hokoda, A. (2009). Gender variations in dating violence and positive conflict resolution among Mexican adolescents. *Violence and Victims, 24*(4), 533-545.
- Banda, S., López, C., & Ortega, E. (2010). Violencia en el noviazgo adolescente: Un estudio exploratorio con jóvenes de la delegación Iztapalapa. *En Tercera reunión nacional de investigación en psicología*, 17-18 de Junio de 2010. Xalapa, Veracruz: SMIP.
- Blázquez, M., Moreno, J., & García-Baamonde, M. (2009). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología, 25*(2), 250-260.
- Castro, R. (2007). *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada, 2006*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Chávez, R., Rivera-Rivera, L., Angeles-Llerenas, A., Díaz-Cerón, E., Allen-Leigh, B., & Lazcano, E. (2009). Factores del abuso sexual en la niñez y la adolescencia en estudiantes de Morelos. *Revista Saúde Pública, 43*(3), 506-514.
- Christiansen, M. (2014). La violencia de la "antiviolenencia": Una crítica a la legislación mexicana contra la violencia de género. *Revista Psicología desde el Caribe, 31*(3), 495-530.
- Delabra, M. M., Ríos, E., Hernández, D. E., & Villarreal, M. A. (2010). Violencia de pareja y rendimiento escolar en estudiantes de bachillerato. *En Memoria académica del I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Educación Perspectivas hacia la construcción de los diálogos para una sociedad educadora*, 27-29 de septiembre de 2010. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Dietz, T., & Jasinski, J. (2003). Female-perpetrated partner violence and aggression: their relationship to gender identity. *Women & Criminal Justice, 15*(1), 81-99.

- Dixon, L., Archer, J., & Graham, N. (2012). ¿Perpetrator programmes for partner violence: are they based on ideology or evidence?. *Legal and Criminological Psychology, 17*, 196-215.
- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B., & Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología Conductual, 19*(3), 501-522.
- Folguera, L. (2014). *Hombres maltratados. Masculinidad y control social*. Barcelona: Bellaterra.
- Fontena, C., & Gatica, A. (2003, 30 de abril). Los varones tienden a no denunciar las agresiones violentas sufridas por parte de su pareja. *Psiquiatría.com/noticias*. Consultado el 11 de febrero de 2015, de <http://www.psiquiatría.com/>
- Fuertes, A., Ramos, M., de la Orden, M., Del Campo, A., & Lázaro, S. (2005). The involvement in sexual coercive behaviors of college men: Prevalence and risk factors. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 872-891.
- García, M., & Romero, A. (2011). Coerción sexual en el noviazgo: *caracterización de jóvenes universitarios de la ciudad de Pachuca*. En Congreso Nacional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, 13-15 de abril de 2011. México D.F.: UNAM.
- García, F. E., Wlodarczyk, A., Reyes, A., Cristóbal, C., & Solar, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Revista Ajayu, 12*(2), 246-265.
- Gomez, A., Speizer, I., & Moracco, K. (2011). Linkages between gender equity and intimate partner violence among urban Brazilian youth. *Journal of Adolescent Health, 49*, 393-399.
- González, H., & Fernández de Juan, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de baja california. *Estudios Fronterizos, 11*(22), 97-128.
- González, H., & Fernández de Juan, T. (2014). Hombres violentados en la pareja. *Culturales, 2*(2), 129-155.
- Hamby, S., & Grych, J. (2013). *The web of violence: exploring connections among forms of interpersonal violence and abuse*. Dordrecht, the Netherlands: Springer.
- Harris, M., & Knight-Bohnhoff, K. (1996). Gender and aggression II: Personal aggressiveness. *Sex Roles, 35*, 27-42.
- Heredia, A., Oliva, L., & González, M. (2013). Violencia hacia los varones en las relaciones de noviazgo. *Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo, 1*(10). 1-16.
- Hines, A. D., & Douglas, E. M. (2010). A closer look at men who sustain intimate terrorism by women. *Partner Abuse, 1*(3), 286-313.
- Hines, A., Armstrong, J., Palm, K., & Cameron, A. (2012). Gender differences in sexual assault victimization among college students. *Violence and Victims, 27*(6), 922-940.
- Hinojosa, A., Ruiz, S., Ruiz, S., & García, M. (2008). Formas de violencia familiar y de pareja presenciadas y/o vividas por estudiantes de Telebachillerato. *Procesos Psicológicos y Sociales, 4*(1), 1-26.

- Hoerger, M. & Currell, C. (2012). Ethical issues in internet research. In S. Knapp, M. Gottlieb, M. Handelsman, & L. VandeCreek (Eds.), *APA handbook of ethics in psychology, Vol. 2: Practice, teaching, and research* (pp. 385-400). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de noviazgo 2007*. México.
- Kaukinen, C., Gover, A., & Hartman, J. (2012). College women's experiences of dating violence in casual and exclusive relationships. *American Journal of Criminal Justice, 37*(2), 146-162.
- Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A., & Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: Organización Mundial de la Salud.
- López, J., Lana, A., Rodríguez, L., Paíno, S., & Rodríguez, J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria, 29*(1), 21-26.
- López, L., & Prieto, M. (2014). Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente. Un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias. *Revista de Educación y Desarrollo, 31*, 61-72.
- Lysova, A. (2007). *Dating violence in Russia. Russian education and society, 49*(1), 43-59.
- Marie-France, H. (1998). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, J. A., & Rey, C. A. (2014). Prevención de violencia en el noviazgo: una revisión de programas publicados entre 1990 y 2012. *Pensamiento Psicológico, 12*(1), 117-132.
- Méndez, H., & Sánchez, H. (2009). Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en san Cristóbal de las casas, Chiapas. En J. Cruz y A. Nazar (Eds.), *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente* (pp. 47-91). Chiapas: El Colegio De La Frontera Sur.
- Moral, J., & López, F. (2012). Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos. *Boletín de Psicología, 105*, 61-74.
- Muñoz, B., Ortega-Rivera, F., & Sánchez, V. (2013). El DaviPoP: Un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología, 31*(2), 215-224.
- Muñoz-Rivas, M., Andreu, J., Graña, J., O'leary, K., & González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (MCTS) en población juvenil española. *Psicothema, 19*(4), 692-697.
- O'Leary, K., & Slep, A. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science, 13*, 329-339. doi:10.1007/s11211-011-0237-2.
- Oliva, L., González, M., Yedra, L., Rivera, E., & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Psicología.com, 16*(1), 1-12.
- Olvera, J., Arias, J., & Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: estudiantes universitarias de la UAEM. *Revista*

- Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 150-171.
- Pacheco, K., & Castañeda, J. (2013). Hombres receptores de violencia en el noviazgo. *Avances en Psicología*, 21(2), 207-221.
- Pazos, M., Oliva, A., & Hernando, A. (2013). Violencia en relaciones de parejas jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159.
- Planes, M., Prat, F., Gómez, A., Gras, E., Cunill, M., Font S., & Clotas, L. (2013). Violencia física y psicológica para mantener relaciones sexuales en parejas jóvenes. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 106, 31-42.
- Rey, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: Una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana* 26(2), 227-241.
- Ramírez, I., & Smithey, M. (2008). Intimate partner violence victimization among Mexican university students: A descriptive study and analysis of demographic factors. *Contemporary Issues in Criminology and the Social Sciences*, 2(4), 34-53.
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., & Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44(6), 477-484.
- Rojas, R., Galleguillos, G., Miranda, P., & Valencia, P. (2013). Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. *Vanguardia Psicológica*, 3(2), 150-159.
- Sánchez, A., & Solís, M. (2009). Las huellas de la violencia en el noviazgo: estudiantes universitarios y trayectorias escolares de la FES Acatlán. *En Memoria Electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 21-25 de septiembre de 2009. Veracruz: COMIE.
- Sanmartín, J. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Revista de Filosofía*, 42, 9-21.
- Schubert, K. (2015). Building a Culture of health: Promoting healthy relationships and reducing teen dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 56(2), S3-S4.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2007). *Código ético del psicólogo* (4ª edición). México, D.F.: Editorial Trillas.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence against women*, 10(7), 790-811.
- Struckman-Johnson, C., & Struckman-Johnson, D. (1994). Men pressured and forced into sexual experience. *Archives of Sexual Behavior*, 23(1), 93-114.
- Toldos, M. (2013). *Hombres víctimas y mujeres agresoras. La cara oculta de la violencia entre sexos*. Córdoba: Editorial Cántico.
- Trujano, P., Dorantes, J., & Tovilla, V. (2009). Violencia en Internet: nuevas víctimas, nuevos retos. *Liberabit*, 15(1), 7-19.
- Trujano, P., Martínez, A. E., & Camacho, S. I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: Un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas Perspectivas en Psicología*, 6(2), 339-354.

- Trujano, P., Nava, C., Tejeda, E., & Gutiérrez, S. (2006). Estudio confirmatorio acerca de la frecuencia y percepción de la violencia: El VIDOFyP como instrumento de evaluación y algunas reflexiones psicosociales. *Intervención Psicosocial, 15*(1), 95-110.
- Trujillo, E., & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología, 11*, 115-134.
- Valdez-Santiago, R., Ramírez, J. C., Rojas, R., Hidalgo, E., & Ávila, L. (2007). La violencia durante el noviazgo ¿Cómo la perciben las y los jóvenes en México? En A. del Río (Coord.), *Una Mirada de Género en la Investigación en Salud Pública en México* (pp. 207-215). México D.F.: Secretaría de Salud.
- Valdivia, M., P., & González, L., A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: Una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología, 32*(2), 329-355.
- Velázquez, L. M. (2009). Cyberbullying. El crudo problema de la victimización en línea. En *Memoria Electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 21-25 de septiembre de 2009. Veracruz: COMIE.
- Velázquez, L. M. (2012). Violencia a través de las TIC en estudiantes de secundaria. *Rayuela, 6*(1), 81-91.
- Velázquez, L. M. (2013). Violencia online en estudiantes de licenciatura (México). En *V Congreso Iberoamericano de Violencia escolar*, 12-14 de junio de 2013. Santiago: CIVES.
- Viejo, C. (2014). Physical Dating Violence: Towards a comprehensible view of the phenomenon. *Infancia y Aprendizaje, 37*(4), 785-815.
- Villaseñor-Farías, M., & Castañeda-Torres, J. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México, 45*(1), 44-57.